

PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
ABOGADO  
HUERFANOS 1294 - OF. 33 - TELF. 60278  
SANTIAGO

ZPZ6

Santiago, 10 de Marzo de 1982.

Señor  
Claudio Orrego V.  
Presente.

Estimado Claudio,

quiero que al regresar al país, encuentre esta respuesta mía a su afectuosa y decidora carta de fines de Febrero.

Antes que nada, le expreso mis sentimientos por la trágica muerte de su sobrino, de la que no tuve noticias en su oportunidad. Una vez más, uno se encuentra con lo incomprensibles que son los designios divinos. Solo la fe nos permite confiar en su misteriosa significación.

Quiero, también, manifestarle mi solidaridad frente a los procedimientos, nada de "demócratas" ni de "cristianos", con que algunos camaradas bloquearon su elección, que creo interpretaba el sentir de la gran mayoría de los demócrata cristianos. Su actitud de hacerse un lado para abrir la puerta a otras soluciones, es un gesto que lo honra y que revive la noble tradición de generosidad y sacrificio personal que hizo grande a nuestro Movimiento.

Me pide Ud., en su propio nombre y en el de lo que su candidatura representó, que en vista de las nuevas condiciones tome el bastón que Ud. había enarbolado. Confianza que me compromete y que agradezco muy de veras.

Créame que he meditado mucho en estos días al respecto. He llegado a desvelarme, cosa insólita en mí. He pedido a Dios que me ilumine. Admitiendo algunas de las razones que se me invocan para pedirme ese sacrificio y, aún más, sintiendo a veces la tentación de asumirlo, llego a la conclusión de que no debo hacerlo.

La verdad es que no estoy en condiciones personales -de salud, familiares y económicas- para desempeñar como Dios manda la Presidencia del Partido. No es ésta una apreciación egoísta, sino en fruto de un examen objetivo hecho con la mejor disposición y con plena conciencia de mi responsabilidad partidaria y ciudadana.

A esta razón, bastante por sí sola, debo

PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
ABOGADO  
HUERFANOS 1294 - OF. 33 - TELF. 60278  
SANTIAGO

agregar mi convencimiento de que es conveniente una renovación de nuestros cuadros directivos. Desde hace tiempo vengo sosteniendo la necesidad de un relevo. La muerte de Frei no ha argumentos válidos contra esa tesis; siempre estaremos "los viejos" detrás de quienes conduzcan, para darles el respaldo que requieran.

No subestimo las aprensiones de que una dirección inmadura, o falta de convicciones profundas, o indefinida, débil o veleidosa, podría ser fatal para el PDC y, consiguientemente, para la recuperación democrática de Chile. Me preocupa mucho el daño inmenso que podría significar una conducción que no se funde en la afirmación de la identidad demócrata cristiana, o que aparezca apartándose de lo que Frei representó.

Pero creo que debemos precaver estos riesgos sin prejuicios personales y con generosidad de alma. Debemos agotar el esfuerzo para encontrar, en una solución de consenso, las personas más adecuadas, descartando intransigencias personales como las que otros lucieron hace poco. Tenemos que ser capaces de restablecer la fraternidad cristiana en nuestra convivencia, y para ello nos corresponde dar el ejemplo, por lo mismo que afirmamos una política de principios y exigimos consecuencia doctrinaria. Tengo fe en que, actuando en esta forma, a través de un diálogo franco, podremos alcanzar una solución satisfactoria que restablezca la confianza interna entre los demócrata cristianos y nos ponga en aptitud de emprender unidos la tarea histórica que nos espera.

Confío en que Ud. comprenderá mis razones, perdonará mi negativa y, sobre todo, participará de esta voluntad de buscar juntos la mejor solución que sea posible.

Esperando que conversemos a su regreso, lo saluda cordialmente su affmo.

*Abel Lejarza*  
P.S. de esta carta envío copia a algunos amigos comunes.